

No por mucho repetido debemos obviar la mención de las Enfermedades Cardiovasculares como primera causa de muerte en la población adulta de nuestro país. Cerca de 30.000 fallecimientos por año conforman un compromiso de todos para la prevención; en los países que han mostrado reducción de las cifras de mortalidad cardiovascular ha sido atribuido este resultado a las medidas preventivas de alcance nacional más que al progreso de la capacidad asistencial, progreso por otra parte inevitable como medida de alivio para la gran cantidad de pacientes que padecen la enfermedad. Por tanto, dos vertientes en la lucha contra las enfermedades cardiovasculares: prevención y atención, requieren de la acción colectiva de alcance nacional; este es el compromiso que con justificada razón se le exige al equipo de gobierno que asuma la presidencia del país en la contienda electoral próxima.

Elementos a tomar en cuenta para los proyectos de prevención están plasmados en la amplia literatura científica médica disponible en las revistas médicas nacionales y en los resúmenes de los trabajos de investigación que se han presentado en los congresos nacionales de nuestras sociedades científicas. Con admirable afán de avance científico se cumplen tenazmente las reuniones de la Sociedad Venezolana de Cardiología, Medicina Interna, Cardiología Preventiva, del Colegio Venezolano de Endotelio, de la reciente estrenada Sociedad de Síndrome Metabólico, Endocrinología, Medicina Familiar y General, Obesidad, y otras. Visto globalmente es un esfuerzo admirable realizado a pesar del aumento del costo de salones, hoteles, servicio de video y sonido, junto a la mínima o totalmente ausente colaboración gubernamental, pero con la participación entusiasta de los colegas médicos y la necesaria ayuda de la industria de los equipos y medicamentos.

La inevitable pregunta que surge es la siguiente: ¿Cuántas veces los responsables gubernamentales de la salud se asoman a los salones de conferencias?. O leen las revistas y los resúmenes de los congresos, o se reúnen a conversar con los autores de los trabajos de investigación o realizan con ellos talleres de discusión sobre el tema?.

Nos preguntamos: ¿Se utilizan las cifras que con sudoroso esfuerzo de investigación, escaso recursos y minucioso análisis estadístico, son presentadas generosamente para el conocimiento colectivo? Ejemplo de ellas están reportadas en los impecables trabajos científicos publicados en éste número por admirables colegas: el grupo liderizado por Laura Mendoza, Nadia Reyna, Sergia Linares, Valmore Bermúdez y otros colegas de la Universidad del Zulia, sobre las características clínica y metabólicas de riesgo cardiovascular en jóvenes fumadores, en donde debemos tomar seriamente en cuenta resultados dramáticos como la muy poca motivación encontrada para suspender el consumo del tabaco o la presencia de alteraciones que potencian el riesgo como el índice de masa corporal, los valores de triglicéridos o los 5 milímetros de mercurio adicionales en la presión arterial sistólica. ¿Éstos alarmantes resultados motivarán un programa preventivo eficaz coordinado o asesorado por ellos y con toda la ayuda del estado?: Francamente lo dudo mucho, pareciera que existe una estéril desvinculación entre los centros de investigación académica y los proyectos oficiales de salud. O el estudio de Bermúdez y colaboradores, quienes presentan una precisa manera de conocer mejor los parámetros lipídicos propios de nuestras poblaciones, en éste caso en el Estado Zulia, pero que puede ser modelo a seguir dado lo impecable de su metodología.

En resumen, es tiempo de sentar juntos a trabajar a los colegas del gobierno con los académicos. Digamos las cosas claras y depongamos antipatías ideológicas o políticas. Basta de separaciones y trabajos paralelos inútiles que consumen energías, tiempo y recursos invalorable, mientras cada año enterramos a miles de venezolanos por causa de las enfermedades cardiovasculares. Ministerios, gobernaciones, universidades y sociedades científicas juntas deben encontrar nuevos caminos para la lucha efectiva por la salud nacional.

